

¿Qué significa creer?

J. I. González Faus
Acceso a Jesús
pág. 140

En el acto de creer entran toda una serie de concausas que, al creer, se han situado de forma tal que se sostienen y se integra unas en otras como las piedras de un arco que por sí solas ninguna aguantaría el arco, pero por la forma como están situadas y ensambladas, lo aguantan entre todas sin que lo aguante ninguna...Y ese arco es la fe

.../... ¿Qué diríamos si, por ejemplo, dentro de dos mil años de entre todos los ajusticiados durante la época del franquismo (desde Grimaud hasta, 1975) resultara. que uno de ellos, el que sea, se ha mantenido en la memoria de los hombres y ha creado un movimiento de seguidores que sigue en pie, mientras todos los demás ajusticiados se conservan sólo en el olvido o en los archivos de los historiadores ¿cómo explicarnos un hecho con esta extrañeza? Pues algo parecido ha ocurrido con Jesús: muchos más, muchísimos más que los que hubo durante el franquismo eran los pretendientes mesiánicos y los mártires zelotes que caían ajusticiados entonces casi diariamente; y lo último que pudieron pensar los verdugos de Jesús era que aquel hecho tuviera más trascendencia que la ejecución de tantos otros que habían pasado y pasarían por donde él para ser olvidados luego. ¿Por qué precisamente este hombre extraño de entre todos aquellos, ha perdurado en nuestra memoria y ha perdurado de la manera en que perdura? No lo sabemos.

Nos ocurre como a los discípulos de Emaús que -según afirman algunos exegetas- es una perícopa compuesta para explicar precisamente eso: cómo se llega a la fe. Y la respuesta viene a ser que no por datos o pruebas nuevas. Aquellos hombres saben lo mismo antes que después de creer. Ya antes de creer tienen todos esos datos de que Jesús era un profeta poderoso en obras y palabras, de que aquél es el tercer día y de que unas mujeres, han visto. el sepulcro abierto, de que los apóstoles así lo confirman... y con todos esos datos les parece que lo más natural es no creer, hasta el punto de que toman la determinación de marcharse. De repente, en un momento dado, ante un gesto, o situación determinada (aquí el partir el pan) ocurre que todas esas piezas se les ensamblan, los datos se les sitúan en una posición en la que encajan todos y *construyen el arco* y ellos ven y de pronto se dan cuenta de que están creyendo, aunque en realidad Jesús ya no está entre ellos. Y entonces se ponen misioneramente en camino y ahora caen en la cuenta de que su corazón ardía ya antes, cuando Jesús les explicaba las Escrituras. Pero antes no se habían dado cuenta.